

ROSLYN SAN GIL

13 YEARS OLD

ST MARY'S CHOOOL

Mi abuela materna, Angelines CigUenza, nació en Belorado, provincia de Burgos, el nueve de mayo de mil novecientos treinta y siete. Sus padres se llamaban José Campomar y Carmen Puras. Mi abuela es la más pequeña de todos sus hermanos. Vivía fuera del pueblo en un molino edificado encima del Río Tirún. Molían trigo para hacer harina para todo el pueblo. Además de ayudar a sus padres en el molino, daba de comer a los animales. Pero su trabajo más importante era ordeñar las doce vacas. Repartía la leche por las calles de Belorado. Aparte de las vacas tenía su familia unos cerdos, gallinas, palomas, patos, conejos, caballos y dos mulas para trabajar la tierra. Criaban trigo, maíz, patatas, alfalfa y legumbres.

Mi abuelo materno, Faustino Ciguenza, nació en Belorado, el 24 de junio de 1936. Sus padres se llamaban Fabio Ciguenza y Benita Corral. Mi abuelo es el segundo de tres hermanos. Además de trabajar en el campo, mi abuelo trabajaba en el bar, tienda de ultramarinos, casa de comidas y tabacalera de sus padres. Vendían a los almacenistas los productos agrícolas, como patatas, cereales, legumbres y remolacha para hacer azúcar.

Mi abuela paterna, Mercedes San Gil nació en Azagra, provincia de Pamplona, el 24 de septiembre de 1931. Sus padres se llamaban Tomás Íñigo y

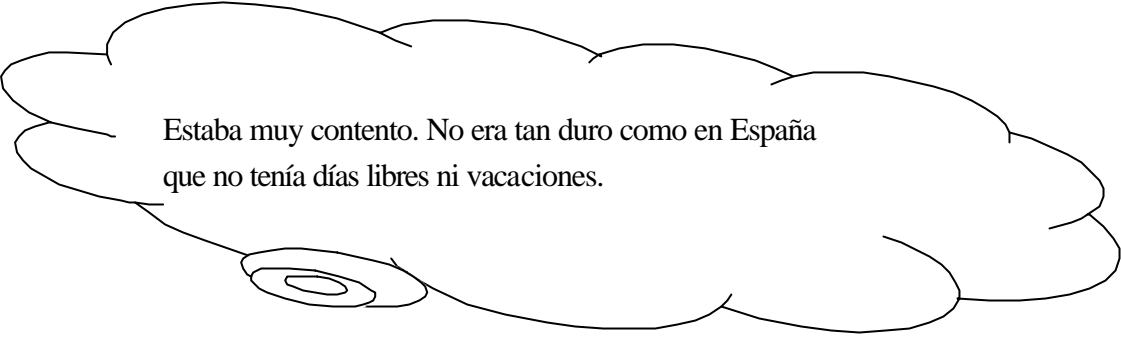
Flora Salvador. Mi abuela es la única hija y la más pequeña de doce hijos. Tenían terreno alrededor del pueblo donde criaban diferentes verduras, como espárragos, alubias y frutas como melocotones y paviás. Cuidaba a sus hermanos y padres, cocinaba, y limpiaba la casa.

Mi abuelo paterno, Jesús Ángel San Gil, nació en Azagra, el 24 de abril de 1925. Sus padres se llamaban José María San Gil y Felicísima Salvador. Mi abuelo era el cuarto de nueve hijos. La familia de mi abuelo vendía pescado y mariscos pero también tenían terreno fuera del pueblo donde criaban verduras para ayudar a la familia. También trabajaba de electricista para el pueblo.

En la época inmediatamente antes de venir a Australia el trabajo del campo era muy duro, con poca posibilidad de progreso económico y mal futuro para sus hijos, que también tendrían que labrar la tierra.

No importaba si era verano o invierno, si llovía o hacía calor, mis abuelos se levantaban antes del amanecer para ir al campo. Todos los hermanos trabajaban juntos y el trabajo se hacía a mano. Había muy poca maquinaria. Se usaban caballos o mulas para llevar la carga. La compensación era poca comparada al esfuerzo que hacían.

Para mis abuelas la vida no era mucho mejor. También se levantaban temprano y preparaban el desayuno, el almuerzo y la comida, y ayudaban a cuidar a los hermanos. El día no tenía horas suficientes para lavar y limpiar a mano, para remendar la ropa de trabajo y para trabajar en el huerto de casa o cuidar los animales. A la fuerza, mis abuelos también trabajaban en el pueblo para “suplementar” el dinero de la familia.



Estaba muy contento. No era tan duro como en España que no tenía días libres ni vacaciones.

Aún así tenían tiempo para divertirse durante las fiestas del pueblo. Estas ocurrían varias veces al año. Se solían juntar grupos de amigos y amigas para merendar o ir a la plaza a bailar o comer churros con chocolate y castañas asadas. Algunos pueblos también tenían corridas de toros o circos.

Mis abuelos respondieron a la oferta de viajar a Australia, una nación tan desconocida para ellos, con gran ilusión. El trabajo en la agricultura era duro y no tenían una buena situación económica. El irse a vivir a Australia era una oportunidad de comenzar una vida nueva, más próspera tanto para ellos como para sus hijos. Así que decidieron probar fortuna en Australia. Mis abuelos se trajeron de España todo lo que tenían, un baúl con sábanas, mantas, cazuelas, sartenes, platos, vasos, juegos de café, tazas, una plancha, cubiertos, todos los regalos de boda y muchas más cosas que iban a necesitar en su casa nueva. Pero lo más especial, precioso y querido eran las fotografías y recuerdos de familia.

Un hermano de mi abuelo Jesús volvió de Pamplona con noticias de viajes a Australia. ¡Mis abuelos ni sabían donde estaba

Australia! Después de pensarlo, llamaron por teléfono a los representantes de Australia y se presentaron para una entrevista. Les preguntaron si podían leer y escribir, y también les hicieron un examen médico. En septiembre de 1959 mis abuelos Jesús y Mercedes aceptaron la oferta de venir a Australia. Antes de venir vendieron muchas de las posesiones de su casa de labranza y su leal mula. Con lo que vendieron, trajeron un poco de dinero para empezar una vida nueva. Los padres y la familia de mis abuelos no estaban dispuestos a dejarles venir a Australia porque había mucha tierra para labrar y alguien tenía que trabajar en ella. LOS amigos y familia también preguntaban porqué querían dejar Azagra si había bastante trabajo en el pueblo. En realidad había mucho trabajo pero poca ganancia. Precisamente en el año 1959 (el año de embarcarse a Australia) fue uno de los peores años de cosecha.

En los días previos al viaje, en invierno, el río Ebro se desbordó. Por esta razón tuvieron que salir mis abuelos de Azagra dos días antes de tiempo. Fue toda la familia con mis abuelos en autobús a la ciudad de Bilbao donde embarcaron. Embarcaron mis abuelos Jesús y Mercedes con sus dos hijos Jesús Carmelo y Fernando (mi padre) en el barco de pasajeros “Monte Udala” el 17 de diciembre de 1959.

La situación era diferente para mis abuelos Faustino y Angelines. Seis meses después de casarse mis abuelos, vino un representante a Belorado en busca de familias dispuestas a emigrar a Australia. Recién casados, los dos respondieron a la oferta con gran ilusión. Era una oportunidad única de decir adiós a la vida del campo para siempre. En las semanas y días antes de embarcar para el viaje a

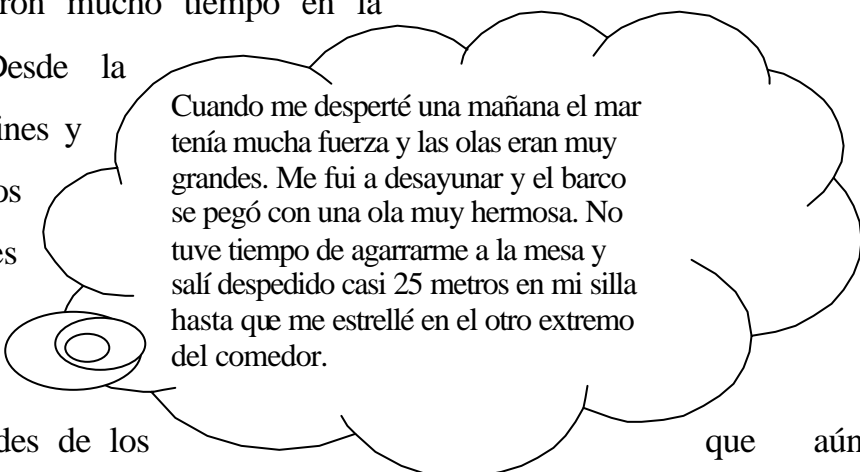
Australia, la ilusión de una vida mejor estaba moderada por el reconocimiento que ésta, a lo mejor, sería la última vez que verían mucha de su familia y amigos en persona. El día de la despedida de Belorado mi abuela estaba muy triste pensando en la familia que dejaba en España, y en el futuro. El día de la despedida nevó sin parar y los autobuses no funcionaban. Afortunadamente, el hermano de mi abuelo, Carlos, era conductor de los autobuses que iban de Belorado a Burgos. Para asegurarse de que llegaran a su destino a tiempo, Carlos hizo un viaje especial en la nieve hasta Burgos. De Burgos, fueron en tren al puerto de Santander, en el norte de España. El viaje duró seis horas. Por casualidad, mis abuelos Faustino y Angelines salieron en el mismo barco un año después el 10 de diciembre de 1960.

Este mismo barco llevó a muchos más emigrantes de España a otras partes del mundo.

El barco tenía dos comedores, dos bares y dos piscinas grandes. Durante el viaje mis abuelos pasaron mucho tiempo en la

cubierta del barco. Desde la cubierta ellos veían delfines y ballenas navegando los mares. Por las noches iban al cine o al baile.

En el viaje hicieron muchas amistades de los que aún continúan siendo amigos. En los años siguientes algunas de estas amistades se han vuelto a España a vivir. El Barco vino a Australia vía Las Islas Canarias y Cape Town, en el sur de África.



Cuando me desperté una mañana el mar tenía mucha fuerza y las olas eran muy grandes. Me fui a desayunar y el barco se pegó con una ola muy hermosa. No tuve tiempo de agarrarme a la mesa y salí despedido casi 25 metros en mi silla hasta que me estrellé en el otro extremo del comedor.

Mis abuelos Jesús y Mercedes llegaron al puerto de Melbourne, Australia, después de un mes de viaje pensando lo que les traería el futuro en esta nación extraña para ellos. No conocían a nadie, excepto a los del barco. No tenían ni familia ni amigos en Australia para recibirles y tampoco sabían hablar inglés.

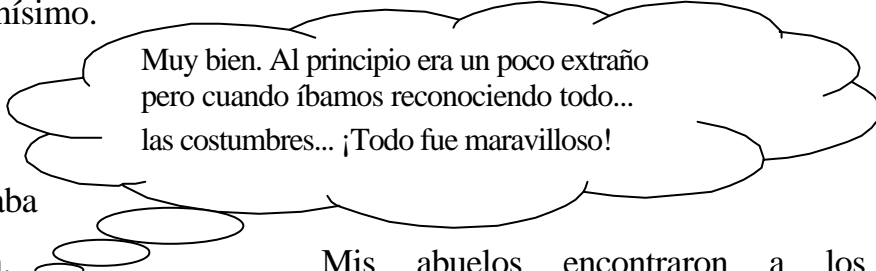
La primera impresión al llegar, por fin, a la tierra prometida fue que todo era muy grande, las granjas, las distancias, las casas con jardines. ¡Todo era tan bonito!

Al mismo tiempo, consideraban Australia una nación romántica y atractiva, y llena de oportunidades.

El gobierno Australiano les dio a mis abuelos un poco de dinero para el viaje a Wollongong y para gastos de comida y vivienda.

Mis abuelos pensaban que los Australianos les acogían muy bien y que les ayudaban muchísimo.

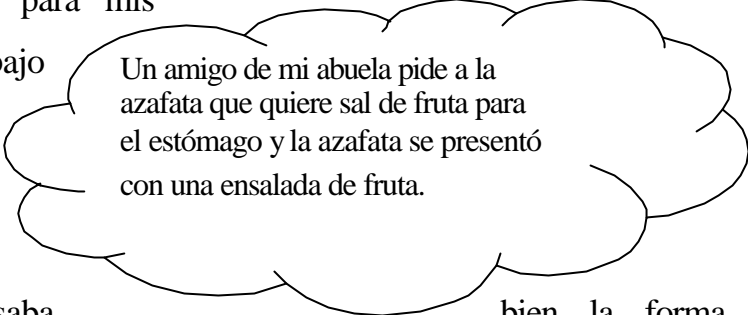
Comparando a la vida en España en la misma época, Australia estaba mucho más avanzada.



Muy bien. Al principio era un poco extraño pero cuando íbamos reconociendo todo... las costumbres... ¡Todo fue maravilloso!

Mis abuelos encontraron a los Australianos muy buenos y generosos al confiar en una persona sin dinero ni trabajo.

El mayor problema para mis abuelos era el inglés. Trabajo había mucho, en las fábricas, en las minas de carbón y en los puertos. Aunque era duro recompensaba bien la forma de vivir tan fácil.



Un amigo de mi abuela pide a la azafata que quiere sal de fruta para el estómago y la azafata se presentó con una ensalada de fruta.

Pronto, después de llegar, mis abuelos Jesús y Mercedes viajaron de Melbourne a Corrimal, en Nueva Sur de Gales (New South Wales). Después de unos años compraron una casa en Port Kembla, donde vivieron para más de treinta años. Mi abuelo encontró trabajo en la fundición de acero en Port Kembla donde trabajó hasta su retiro en 1985.

Cuando llegaron mis abuelos, Faustino y Angelines, representantes del Gobierno Australiano llevaron a todos los emigrantes en tren a un hostel en el

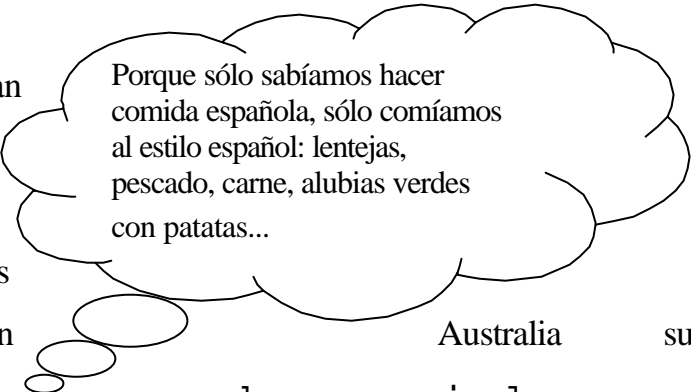
pueblo de Bonegilla, situado cerca de Albury, New South Wales. Después de dos semanas en Bonegilla, vinieron en tren hasta Wollongong, una ciudad de New South Wales. Alquilaron una casa pequeña en Berkeley, un barrio de Wollongong.

Esa primera noche en la casa cenaron sopa de pollo con arroz. Al día siguiente mi abuelo fue a buscar trabajo en la fundición de acero en Port Kembla, cerca de Berkeley. Tardó un mes en encontrar trabajo. A los dos meses se fueron a vivir a otra casa en Port Kembla. A los seis meses de llegar a Australia nació la primera hija de mis abuelos en el hospital de Wollongong, el 24 de julio de 1961.

Al bebé lo llamaron Fabiola, porque Fabio era el nombre del padre de mi abuelo. Fabiola es mi madre. Mi abuelo trabajó en la fundición de acero hasta su retiro en 1994.

Aunque han vivido en Australia durante más de cuarenta años, aún se acuerdan mucho de la familia que se quedó en España. Aún mantienen las tradiciones de España en los días de fiesta como en la Pascua, las fiestas de Azagra o Belorado y Navidad. Aunque se han acostumbrado a la cocina Australiana, la mayoría de los días comen platos típicos de España. Por ejemplo, sopa de fideos con garbanzos, alubias verdes con patatas, lentejas, tortilla de patata, paella con marisco, cazuela de marisco, calamares fritos y otras comida que a mí también me gustan mucho. A mí me gusta estar con mis abuelas para comer todas estas comidas, que nos gustan a todos.

Ahora mis abuelos ya han vivido más tiempo en Australia que en el país donde nacieron. Aunque tienen mis abuelos sus raíces en España consideran su país. En este país se han criado sus hijos y nietos, y en este país descansarán sus huesos.



Porque sólo sabíamos hacer comida española, sólo comíamos al estilo español: lentejas, pescado, carne, alubias verdes con patatas...

Australia su

país. En este país se han criado sus hijos y nietos, y en este país descansarán sus huesos.

Mi abuelo Jesús ya se murió en mil novecientos noventa y siete después de una vida muy feliz con su familia, hijos y nietas. Aún le echamos en falta. Mis

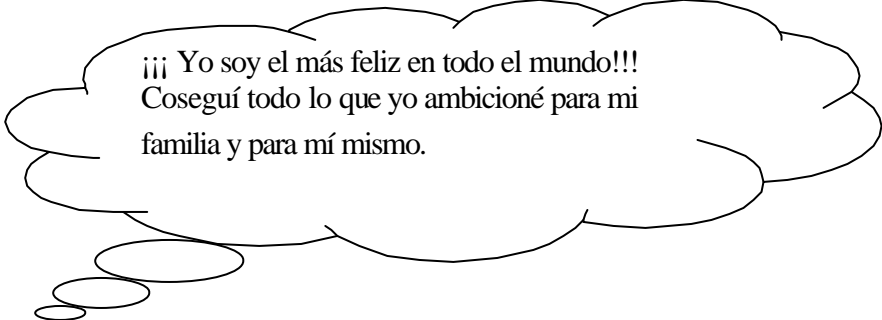
abuelos tienen prosperidad, casa buena y buenos automóviles. Han mandado sus hijos a escuelas buenas y les han visto hacer carreras buenas.

No se puede saber si la vida habría sido igual o mejor si se hubieran quedado en Azagra o Belorado, pero mis abuelos no tienen pesar de haber venido a Australia.

Mis abuelos tardaron muchos años en volver a España, a su pueblo. Se quedaron muy impresionados del cambio de España, física y económicamente. La gente del pueblo había prosperado mucho desde cuando se fueron hace más de veinte años. La forma de vida cambió con el invento de la televisión, automóviles y tecnología agrícola. También observaron más intercambio de culturas con otros países a como estaban antes.

La lengua española también ha cambiado mucho, con muchas palabras de otros idiomas en uso común.

Cuando mis abuelos eran jóvenes había mucha gente joven en los pueblos. Aunque las fábricas de conserva y congelados aún emplean gente del pueblo, muchos jóvenes se han marchado a las ciudades en busca de trabajo mejor. Muchas de las personas que continúan viviendo en los pueblos son mayores de edad. Pero cuando hay fiestas en el pueblo aún vuelve la juventud para reunirse y disfrutar al estilo del pueblo. Esto no parece que haya cambiado mucho desde la época en que mis abuelos eran jóvenes .



¡¡¡ Yo soy el más feliz en todo el mundo!!!
Coseguí todo lo que yo ambicioné para mi familia y para mí mismo.

¡¡¡La música es diferente pero las vacas
aún corren y el vino calienta la sangre!!!

Roslyn San Gil